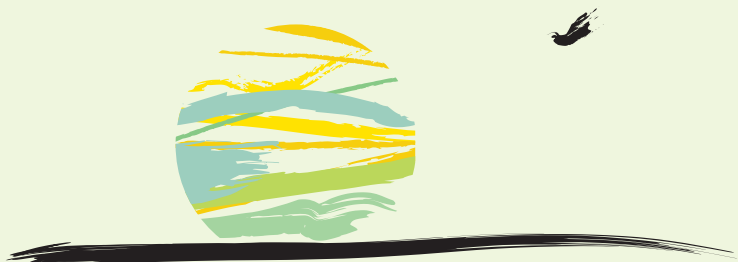


Los pliegues del ocaso

Poemas de 7 autoras
de comunidades étnicas chinas



Huang Fang • Aynur Maulet • Baima Yangjin • Quan Chunmei
Lu Juan • Sarantuyaa • Uygurnisa Rozasayit

Compilación
Jidi Majia y Shi Yining

Traducción del chino
Mónica A. Ching Hernández (陈雅轩) y
Pablo E. Mendoza Ruiz (梦多)



SDI SECRETARÍA DE
DESARROLLO
INSTITUCIONAL



UNAM-CHINA
CENTRO DE ESTUDIOS
MEXICANOS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional

Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

Anel Pérez Martínez
Directora de Literatura y Fomento a la Lectura

Francisco José Trigo Tavera
Coordinador de Relaciones y Asuntos Internacionales

Guillermo Pulido González
Director de la Sede de la UNAM en China

Los pliegues del ocaso

Poemas de 7 autoras
de comunidades étnicas chinas



Los pliegues del ocaso

Poemas de 7 autoras
de comunidades étnicas chinas

Huang Fang • Aynur Maulet • Baima Yangjin • Quan Chunmei
Lu Juan • Sarantuyaa • Uygurnisa Rozasayit

Compilación
Jidi Majia y Shi Yining

Traducción del chino
Mónica A. Ching Hernández (陈雅轩) y
Pablo E. Mendoza Ruiz (梦多)

Catálogo en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Jidi, Majia, editor. | Shi, Yining, editor. | Ching Hernández, Mónica A., traductor. | Mendoza Ruiz, Pablo E., traductor.

Título: *Los pliegues del ocaso. Poemas de 7 autoras de comunidades étnicas chinas* | compilación, Jidi Majia y Shi Yining; traducción, Mónica A. Ching Hernández y Pablo E. Mendoza Ruiz.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2107866 | ISBN 9786073048811.

Temas: Poesía china -- Traducciones al español. | Poetisas chinas -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC PL2658.S3.P55 2021 | DDC 895.1013—dc23

Primera edición: noviembre de 2021

Compilación

Jidi Majia y Shi Yining

Traducción del chino

Mónica A. Ching Hernández y Pablo E. Mendoza Ruiz

Coordinación editorial y edición

Eduardo Cerdán

Diseño

Vicente Rojo Cama

Diseño de portada y formación

Adriana Rodríguez Borja

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Avenida Universidad 3000, Ciudad Universitaria

Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura

D.R. © de los textos, sus autoras; de las versiones en español, sus traductores

ISBN 978-607-30-4881-1

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en offset / Impreso y hecho en México



ESCUCHAR LAS OTRAS VOCES

Uno de los objetivos medulares de la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM es el diseño de proyectos que atiendan las diversidades lingüísticas con perspectiva de género, para que dentro y fuera de nuestra universidad se conozcan propuestas literarias que no necesariamente responden a las exigencias del mercado ni a la rigidez del canon patriarcal. Con lo anterior en mente encontramos en la Sede de la UNAM en China a una gran aliada, y en conjunto desarrollamos un proyecto amplio que pusiera en primer plano la producción de autoras mexicanas y chinas que han encontrado en la poesía un espacio de resistencia.

En nuestra Dirección buscamos a siete poetas que escriben, además de en español, en algunas de las 68 lenguas originarias de México: Fabiola Carrillo Tieco (náhuatl), Sol Ceh Moo y Briceida Cuevas Cob (maya peninsular), Rubí Huerta Norberto (p'urhépecha), Nadia López García y Celerina Patricia Sánchez Santiago (tu'un savi) e Irma Pineda (diidxazá). La *Revista de Literatura de Minorías Étnicas de China*, gracias al vínculo

que estableció con ella la UNAM-China, reúne estas voces en un libro publicado por la editorial de la Universidad Normal de Guangxi con los poemas en versión bilingüe y en traducción al chino. Además, la misma revista compiló a siete autoras de algunas de las 55 etnias no han de la República Popular China y, también gracias a las valiosas gestiones de la sede de nuestra universidad en aquel país, compartió el material con nosotros para su publicación. El resultado es *Los pliegues del ocaso*, una antología multilingüe con las autoras Aynur Maulet (kazaja), Baima Yangjin (tibetana), Huang Fang (zhuang), Lu Juan (yi), Quan Chunmei (coreana), Sarantuyaa (mongola) y Uygurnisa Rozasayit (uigur). Presentamos sus poemas en las lenguas de sus comunidades, en chino y en las traducciones al español que estuvieron a cargo de Mónica A. Ching Hernández y Pablo E. Mendoza Ruiz.

Es éste un proyecto urgente, necesario, que a la vez funciona como una suerte de eco de MÉXICO 500, ese vastísimo programa de la UNAM que ha puesto sobre la mesa reflexiones fundamentales acerca de la importancia de la descentralización, la descolonización y la tolerancia cultural y religiosa.

Agradecemos enormemente a las partes involucradas: a la doctora Patricia Dolores Dávila Aranda, secretaria de Desarrollo Institucional de la UNAM; al doctor Guillermo Pulido González y al maestro Pablo E. Mendoza Ruiz, de la Sede de la UNAM en China, y a todo su equipo; a Jidi Majia, de la Asociación Nacional de Escritores de China, y a Shi Yining, de la *Revista de Literatura de Minorías Étnicas de China*; al doctor Francisco José Trigo, coordinador de Relaciones y Asuntos Internacionales de la UNAM; al doctor Jorge Volpi, coordinador de Difusión Cultural,

así como a todas las personas que colaboraron para que este proyecto llegara a buen puerto, entre ellas el doctor Alberto Ken Oyama.

Desde la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura reiteramos nuestro compromiso por incluir a cada vez más voces del panorama literario actual en México y el resto del mundo, para acercarlas a los públicos lectores y acaso descubrir así, en una conversación constante, qué hay bajo los pliegues del ocaso.

Anel Pérez

Directora de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM

GÉNERO Y POESÍA EN LA NAO DEL PACÍFICO

En las próximas páginas, el lector será testigo de un encuentro literario sin precedentes. Poemas escritos en lenguas de los pueblos originarios de México y en lenguas de los grupos étnicos de China que, por primera vez, se reúnen en un par de ediciones producidas por la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM, la *Revista de Literatura de Minorías Étnicas de China* y la editorial de la Universidad Normal de Guangxi.

Con el fin de establecer un diálogo literario en ambos lados del Pacífico, siete poetisas mexicanas y siete poetisas chinas protagonizan esta historia en la cual su poesía fue traducida al español y al chino. Cada lengua es un universo, una cosmovisión que define las raíces de cada pueblo, y gracias a la literatura nos permite transportarnos a otras dimensiones y adentrarnos en diversos horizontes y formas de percibir la vida. Bajo esta concepción se gestó este proyecto, como una manera de impulsar el diálogo multicultural, en el marco internacional de nuestra universidad.

En un primer acercamiento, la Sede de la UNAM en China presentó el proyecto al Instituto de Literatura Lu Xun (la escuela

de literatura más destacada de China) y por ese conducto se estableció la comunicación con la *Revista de Literatura de Minorías Étnicas de China*. En paralelo, la iniciativa se planteó a la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura. En un segundo momento, la Sede convocó a los directivos y colaboradores de ambas instituciones para reunirse (en estos tiempos virtuales) a través de videoconferencia, con el fin de decidir el destino de este gran proyecto editorial. Con entusiasmo y desde una perspectiva de género, las editoriales se encargaron de seleccionar a las poetisas y sus respectivos poemas. Por ello se decidió que fueran mujeres las voces literarias encargadas de promover sus lenguas a través de su poesía, y la editorial china planteó que fueran siete ya que este número en chino representa la trans migración y el renacimiento. Todas las autoras han sido reconocidas tanto por su creación literaria como por su labor de promoción cultural. En un tiempo récord, los equipos de trabajo tanto en México como en China emprendieron la titánica labor de traducción, realizaron la formación editorial de los textos con el fin no sólo de publicar los poemas en las distintas lenguas de México y China, sino de mostrar además la belleza de las letras y los caracteres de cada uno de los idiomas representados en las publicaciones.

Quiero aprovechar este espacio para agradecer a las instituciones y a las personas que han hecho posible este proyecto, del cual debemos sentirnos muy orgullosos porque es fruto de la amistad y de la admiración recíproca entre las culturas de México y China. En primer lugar, nuestro reconocimiento y admiración a las 14 poetisas, quienes con su talento evocan el sentir del espíritu milenario de nuestras culturas y musicalizan con su voz

la raíz de la madre Tierra. Nuestra gratitud a Patricia Dolores Dávila Aranda, secretaria de Desarrollo Institucional de la UNAM, quien de forma entusiasta respaldó este proyecto universitario internacional; a Anel Pérez, directora de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM, y a su gran equipo de trabajo, en especial a Daniela Tarazona y Eduardo Cerdán, por haber emprendido el reto de hacer posible este sueño universitario para contar con publicaciones que, a través de la lengua y la literatura, contribuyen al conocimiento de la riqueza multicultural de nuestros pueblos. De la parte de China, queremos expresar nuestro reconocimiento a nuestro amigo Jidi Majia, quien, además de poeta y admirador de la literatura mexicana, es director del Instituto de Literatura Lu Xun, vicepresidente de la Asociación Nacional de Escritores de China, entre otros cargos. Por supuesto, nuestro agradecimiento a Shi Yining, director de la *Revista de Literatura de Minorías Étnicas de China*, y a sus colaboradores; sin su comprometida participación, habría sido imposible conocer la poesía china de sus grupos étnicos. Mención especial a los equipos de traductores de ambos países por la ardua labor de trasladar la poesía de las distintas lenguas al chino y al español, y por supuesto agradezco el dedicado esfuerzo de los colaboradores de la Sede de la UNAM en China: Pablo Mendoza, Edmundo Borja y Raúl L. Parra, y a las practicantes Zhang Shumei y Xiao Yifei.

Finalmente quisiera expresar mi agradecimiento a la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing (BFSU), institución que aloja a la UNAM-China, la cual celebra este 2021 su 80º aniversario, razón por la que reiteramos nuestro profundo agradecimiento al presidente de la BFSU, Yang Dan; al vicepresidente Jia Wenjian, así como al decano de la Facultad de Estudios

Hispánicos y Portugueses, Chang Fulliang, por todo su apoyo en estos diez años de trabajo. De igual manera, extendiendo mi gratitud al rector de la UNAM, Enrique Graue; a Francisco Trigo, coordinador de Relaciones y Asuntos Internacionales; y a Jorge Volpi, coordinador de Difusión Cultural, por su constante apoyo al proyecto internacional de nuestra universidad, particularmente al trabajo universitario que se realiza en China.

Esta obra tiene un significado especial, pues también está dedicada a las celebraciones del 50º aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la República Popular China, y al 10º aniversario de la fundación de la UNAM en este maravilloso país.

Estimado lector, estas dos publicaciones de poesía son una muestra de la gran riqueza multicultural, pluriétnica y multilingüística que hermana las culturas milenarias de nuestros países. Usted también es parte de esta historia, porque al participar con su lectura establece un diálogo literario que cruza ambos lados del Océano Pacífico.

Guillermo Pulido González
Director de la Sede de la UNAM en China

METÁFORA DIÁFANA: MUJER, MADRE Y PLACENTA DE LA TIERRA

Todos los días se publica una gran cantidad de libros en el mundo. No sólo las obras canónicas se reproducen de manera constante; también hay muchos títulos nuevos que se editan a diario. Además de los clásicos, siempre habrá otros libros que, en el transcurso de la lectura, nos hagan apreciar su valor especial, y es justamente por este valor irremplazable que respetamos y amamos a sus autores. Aunque es posible que estas publicaciones no sean parte del catálogo más popular entre el gran público, logran conectar irresistiblemente con aquellas personas a quienes las estremecen de verdad.

Lo que quiero expresar ante ustedes es que se conmoverán al leer esta reunión multilingüe de poemas de autoras chinas y mexicanas de comunidades étnicas y pueblos indígenas. Hago este comentario sin la menor duda, con mi mayor circunspección y sinceridad. Quizá las voces que resuenan entre estas palabras no puedan hacerse escuchar por las multitudes, pero emanan de aquella tierra inmemorial, de la cuna materna de la vida humana, y representan las expresiones más fieles hacia los

demás, de las mujeres que pertenecen a las comunidades étnicas y los pueblos indígenas. A mi parecer, lo más trascendente radica en que sus versos nos trasladan mar adentro para conocer, desde diferentes perspectivas, sus sentimientos más sinceros y únicos como mujeres y creadoras del espíritu. Creo que siempre hay acontecimientos que muestran distintas caras cuando sus creadoras son mujeres. No hay una razón especial para ello; es simplemente porque en el plano de la realidad y en el espiritual hay aspectos vedados para los hombres. Estas obras son una muestra de aquello que abre su significado cuando son ellas quienes lo abordan. Estoy convencido de que cualquier lector sensible podrá llegar a la misma conclusión después de leerlas.

Ésta es una reunión de textos de 14 poetisas en lenguas originarias de México y de algunos de los grupos étnicos de China. Hoy en día, bajo el contexto de la ascendente popularidad de la globalización y el consumismo, la producción poética vive al margen de la sociedad; sin embargo, estas autoras nos cuentan la historia del alma a través de sus versos. Aunque la poesía ha sido una creación muy personal desde tiempos ancestrales hasta el día de hoy, no cabe duda de que sus cantos son capaces de tocar el corazón de miles de personas, e incluso se han traducido a diferentes idiomas cruzando montañas y ríos para llegar a muchos rincones del planeta. Lo que más nos alegra es que varios de estos poemas se escribieron en sus respectivas lenguas maternas, y que la sinceridad, la emoción, la valentía y el espíritu de sacrificio transmitidos a través de sus versos llegan directo a nuestro corazón. Como lectores, estos poemas no sólo son un placer literario, sino que también purifican la mente y el espíritu. En la actualidad hay muy poca poesía de este tipo, por lo

que he promovido activamente la traducción y la publicación de este proyecto. Confío en que todo nuestro esfuerzo es muy valioso y no ha sido en vano.

Jidi Majia

Vicepresidente de la Asociación Nacional de Escritores de China

EN BUSCA DE LOS SUEÑOS Y LO BELLO

Poesía de siete autoras de comunidades étnicas de China

La poesía de autoras de comunidades étnicas de China constituye una parte esencial de la literatura del país no sólo por los pueblos que ellas y su trabajo representan: también por el gran valor artístico vertido en sus obras. De ahí la importancia y la significación de *Los pliegues del ocaso*, esta antología que recopila el trabajo de siete escritoras de distintas etnias.

La poeta mongola Sarantuyaa ha recibido un notable reconocimiento en el mundo poético chino desde hace varios años. En la antigüedad, la etnia mongola estaba integrada por pastores nómadas del norte de China, y se considera que su escenario histórico es el prado mongol interno. Además de experimentar una vida material con un estilo distintivo, se le conoce desde hace mucho tiempo como “la etnia de la música” y “la etnia de la poesía”. Los poemas de Sarantuyaa se caracterizan por su intenso contenido y su color históricos, propios de esta cultura, a través de los cuales la voz poética personifica a una cantante mongola. En el poema “A lo largo del río Argún”, por ejemplo, la autora expresa su admiración y su orgullo hacia la historia y los antecesores

de su etnia. El río Argún, además, tiene un gran significado para los mongoles: su nombre es una transcripción fonética de *honkirnaur*, que significa “río Evenki” en el idioma evenki —perteneciente al grupo de las lenguas tunguses— y es la fuente del río Amur. En el *Libro de los Tang*, la obra clásica de la historia de China, el río tenía el nombre de Wangjian; en la *Historia secreta de los mongoles* se llamaba Ergune; en la *Historia de la dinastía Yuan* fue denominado Yergún, y el nombre Argún no se acuñó sino hasta la dinastía Qing. Argún se ubica en Hulun Buir, en el noreste de la región autónoma de Mongolia Interior de China. Durante el imperio mongol Argún fue un río interno chino, pero desde la dinastía Qing hasta hoy sirve como río fronterizo entre China y Rusia. En su orilla derecha se encuentra la tierra natal de Gengis Kan, uno de los políticos y estrategas más sobresalientes de la historia mundial, quien estableció el gran imperio mongol en el siglo XIII. El río Argún, “madre de los ríos”, “tan celestial como aquella *hada*¹ blanca suspendida”, evoca en la autora la memoria histórica —que cruza el tiempo y el espacio— de su etnia: el ejército de los caballeros invencibles, la generación honorable de los héroes intrépidos, el corazón invencible que late sin cansancio por miles de años. Todo lo que aconteció durante esos milenios es el cáliz de Sarantuyaa para seguir la corriente del río Argún, tan imponente y majestuoso como una gesta que le provoca —al ser ella descendiente de la etnia mongola— admiración, veneración y también lamento por el pasado. Al mirar atrás en la historia de su etnia, el delicado corazón que late en

¹ Tela de seda utilizada por los pueblos mongoles y tibetanos como ritual. Prenda imprescindible en las actividades sociales. [N. del T.]

un cuerpo mortal se vuelve “brillante, translúcido”, con el alma llena de fuerza para avanzar con “un resplandor perseverante”. Sólidos, escritos con destreza, los textos demuestran la búsqueda de la historia étnica por parte de la poeta, así como su revisión al espíritu de su pueblo. Pese a ser mongola, la autora no nació en el prado mongol interno, sino en una zona agrícola en Chaoyang de la provincia de Liaoning. El afecto de Sarantuyaa por su etnia está intrínsecamente ligado al amor por su pueblo natal, como queda de manifiesto en el poema “Viento de la pradera, amor por la tierra amarilla”: “La vasta pradera me hace más grande y poderosa; / el grosor de la tierra, más simple y bondadosa”. La expresión de reflexiones a través de los sentidos también es característica de su obra, con versos simples como “Amor profundo por mi tierra, / es como estar en el paraíso”, que comprenden la meditación de la autora, aspecto que también se aprecia en “Siempre en camino”: “La lejanía me hace un llamado. / Siempre en camino, vuelvo a caminar. / Cada pequeño pasto en el sendero / alza su bandera verde para darme ánimo”. La belleza del ritmo y la rima forman parte, asimismo, de la particularidad de los frutos creativos de Sarantuyaa. “Soy un peregrino en movimiento, / sin descanso, en busca de los sueños y lo bello” son los últimos versos de “Siempre en camino”, que me conmueven profundamente. Creo que no sólo se evidencian en ellos la aspiración y el pensamiento de la propia poeta: han alcanzado, además, un nivel espiritual amplio, universal.

Los poemas de la autora tibetana Baima Yangjin, en cambio, no ponen de relieve sus propiedades étnicas. En vez de servir como ornamento, los símbolos culturales étnicos aparecen de manera natural en sus poemas, junto con la expresión lírica o

narrativa de sus versos. Los tibetanos se agruparon e instalaron originalmente a la orilla de la corriente del río Yarlung Tsangpo, ubicado en el Tíbet. Reliquias pertenecientes a la Edad de Piedra se hallaron durante prácticas arqueológicas realizadas en Nyalam, Nagqu, Nyingchi y Chamdo. Hoy en día, la etnia tibetana vive principalmente en la región autónoma del Tíbet, que comprende además las provincias de Gansu, Sichuan y Yunnan, entre otras. Baima Yangjin nació en Yalung del Tíbet, espacio donde se crio y del cual se ha alimentado su poesía. El canto de su pueblo es importante en sus versos: “Cuando aterriza la luz de la luna / algunos detalles se iluminan de pronto. / En este instante la lluvia pasa volando / epifanía en floración, pájaros en vuelo / como si fueran otra flor que prospera en el aire / dos hermosuras imparables. // Sólo yo / en las profundidades de mi pueblo natal / como un brote primaveral / sostengo la fragancia de mi corazón con fuerza / con el temor de que, una vez que florezca, se marchite mi tierra natal”. En cuanto a estilo poético se refiere, “En las profundidades de la tierra natal” es el más representativo de sus poemas incluidos aquí; inteligente, contenido, sugerente, con el foco puesto en la creación del ambiente, es preciso en la selección de sus palabras, así como en el uso de metáforas.

Uygurnisa Rozasayit es una poeta que escribe en uigur, lengua originaria de su etnia. Uigur es como se denomina a sí misma la etnia, y entre sus significados se encuentran solidaridad, unión y ayuda. Vive principalmente en la región autónoma uigur de la provincia de Xinjiang. El uigur moderno es la lengua común de la etnia uigur, pertenece al grupo túrquico de las lenguas altaicas y la historia de su escritura es muy vasta: en diferentes regiones

y épocas, su lengua se ha escrito con distintos alfabetos, por lo que tiene varias denominaciones; la escritura uigur actual se desarrolló con base en el idioma chagatai posclásico. Nacida en la ciudad de Hotan, perteneciente a la región de Xinjiang, en la segunda mitad de los ochenta del siglo xx, Uygurnisa Rozasayit creció durante el periodo de la reforma de apertura de China. Testigo del vertiginoso cambio que se producía en la vida diaria, su obra presenta una actitud poética parecida en relación con sus antecesores, aunque se trata de una voz diferente. Sus versos ponen acento en la importancia de lo cotidiano, en el amor y la familia. El ansia de la primavera por el amor (“Nostalgia por la primavera”), la expectativa de la noche oscura del amor (“Murmullo de medianoche”), la obsesión y el desenfreno por el amor (“Amor profundo”), la convicción en el amor —“comparable con la inmensidad del mar”— y el agradecimiento a su padre, quien le ha dado “la luz” y “una dignidad que no se agota” (“Mi padre y la poesía”). En los ojos de la poeta, el mundo que la rodea está repleto de amor, porque tiene un corazón lleno y eso la vuelve capaz de escribir himnos amorosos. Es firme en su aspiración para entender el arte poético: “Un poema es como un caballo desbocado / galopa en mi corazón / y yo sin poder domarlo”, escribe en “Poesía que se aleja”, texto en el que la autora revela su ardua búsqueda con tal de alcanzar el nivel ideal del ejercicio poético.

Aynur Maulet es una sobresaliente poeta de la etnia kazaja, cuyo origen es complejo. Por lo general se le considera una mezcla de los wusun, kangju, alanos, sacas y yuezhi, que originalmente residían en la meseta de Asia Central, y los xiongnu, xianbei, rouran, turcos, tiele, kitán y mongoles, que habitaron

más tarde esta región. La etnia kazaja estuvo principalmente integrada por pastores nómadas y en la actualidad residen en la región autónoma uigur de Xinjiang. A las orillas de los ríos, al pie de las montañas y en los alrededores de los lagos, se desarrollaron la ganadería y agricultura de la pradera kazaja. Los poemas de Aynur Maulet plasman vívidamente la vida de los kazajos: “Las volutas de humo del fogón en el techo de la yurta. / Ese viejo caballo que bebe con los ojos cerrados hasta saciarse / de la fragancia de la rama de pino. // No es por causa de la primavera tardía / que las figuras de las mujeres de espaldas muestran una especie de languidez” (“Primavera tardía”); “primero el caballo / luego el tótem / raíces de la memoria de los kazajos. / Así / canto y caballo / volando conducen a los kazajos” (“Caballo”). En sus poemas también es evidente la meditación sobre la vida y el amor: “Juventud, recuerdos, amor, odios / todo esto se desvanecerá. / También tú y yo dejaremos uno tras otro este mundo. / Cuando llegue ese momento, estoy dispuesta a convertirme / en un ave pasajera / y volar junto contigo al espacio infinito. / Anda, acércate, ya me he encargado / de guardar la tristeza. / Y si la noche es muy oscura / puedo encender mi propia luz” (“Cumpleaños”); “Si amas, te pido que lo hagas con intensidad. / El sol está a punto de salir: / gotas de rocío caerán del cielo en ese instante / igual que las lágrimas penden de mis mejillas / cada vez que doy la media vuelta” (“Si amas”). Sus poemas muestran la pretensión de la autora para llegar al conocimiento más profundo posible sobre la vida, por lo cual su obra está provista de un matiz melancólico.

La poeta Quan Chunmei puede escribir en chino y en coreano. Los coreanos se han trasladado de manera sucesiva al noreste

de China, desde la península coreana vecinal, para conformar una de las etnias transfronterizas chinas. Residen principalmente en las tres provincias del noreste de China: Jilin, Heilongjiang y Liaoning, y se agrupan en las cuencas de los ríos Tumen, Yalu, Mudan, Songhua, Liao y Hun. El lugar con mayor concentración de la etnia es la prefectura autónoma coreana de Yanbian en la provincia de Jilin, donde se ubica la ciudad de Longjing, lugar de nacimiento de Quan Chunmei. La poeta describe en sus textos, de manera vibrante, la vida cotidiana y las tradiciones de su etnia, como en “Novia”, y canta con toda el alma por su pueblo natal, como en “La montaña del padre”. También conserva la empatía y la compasión por los demás. Después de la reforma de apertura, a medida que se disparaba la economía de China, cada vez más coreanos se trasladaban de las tres provincias mencionadas a ciudades como Beijing y Tianjin, así como a las áreas de exclusividad económica costeras, pertenecientes al descenso de los ríos Amarillo, Yangtze y el río de las Perlas, para trabajar y vivir en aquellos lares. La vida y el futuro de sus hermanos coreanos son uno de los puntos de atención de la literatura de Quan Chunmei: “Siempre carga / un remolino de años / rumbo a la última estación de la felicidad, / se forma en una larga fila, / aguanta el tiempo sin ser contratado, / come un bollo sin deseo, / experimenta un mundo sin cuidados. // El aroma que destila la tierra recién arada / en la nueva genealogía de la metrópolis / sigue allanando aquel simple dicho sobre la tierra: / *habrá cosecha si siembras*” (“Trabajadores migrantes”); “Morrales grandes y pequeños, / soledad, tristeza, / las nimiedades del día a día / se exponen ante las multitudes. // Por fortuna / llevo en mis manos ese boleto tan difícil de obtener / para tomar el tren con rumbo al Festival

de la Primavera². // El otro lado del invierno / y el llamado de mi madre que viene del pueblo / desde hace tiempo palpitan en mi corazón como una oleada primaveral” (“Volver a la tierra natal”). La autora lamenta lo difícil de la vida, y deja entrever algo de tristeza al conocer y entender su esencia: “El tiempo que se acerca en nombre de la madurez / no es un instante convencional que se llena de frutos, / sino un vacío generoso que se puede entregar a todo. // [...] y de los árboles en su aguante decolorado / emerge una fragancia tan bella como el cielo” (“Otoño”). Explora la fragancia del mundo entero en tiempos de pena, lo cual demuestra su madurez y su habilidad poética.

La mirada de Lu Juan, poeta de la etnia yi, se adentra más en las mujeres de su etnia. Los yi viven principalmente en las provincias de Yunnan, Sichuan, Guizhou y Guangxi. La prefectura autónoma yi de Liangshan es el lugar con mayor concentración de esta comunidad en China. Antes de la fundación de la República Popular China (RPC), los yi vivían de manera separada en varios lugares, víctimas del desequilibrio del desarrollo social entre las diferentes áreas de concentración, en las que la organización social y su sistema político tampoco eran iguales. En la primera mitad del siglo xx, los puntos de concentración ubicados en Yunnan, Guizhou, Guangxi y algunos de Sichuan entraron a una nueva etapa económica social de la renta feudal, mientras que los grupos en Liangshan mantuvieron un modo de producción esclavista. Fue después de la fundación de la nueva China (RPC), con la llegada de la reforma agraria y democrática, establecida ya la institución socialista, cuando la fisonomía económico-social de las

áreas de la etnia yi experimentaron grandes cambios, sobre todo después de que se pusiera en marcha la política de la reforma de apertura de China a finales de los años setenta del siglo xx. La etnia yi ha alcanzado logros brillantes resultados en su desarrollo político, económico y cultural. Las imágenes de las mujeres yi en la poesía de Lu Juan se han sacudido el polvo de la historia y muestran un estilo moderno, aspecto que se aprecia cuando la abuela de la poeta, de otra generación, le enseña: “Nadie puede remplazarte en este camino, / debes andar por ti misma”, “Cada pulgada del tiempo está en espera de tu amor / y tú siempre te quedas atrás o corres muy rápido”, “Donde estás está el centro. / No es necesario buscarlo afuera”, “Toma, / lo que emerge de estas amargas experiencias y penurias / es *huanglian*, es *kulian*³, es rocío dulce y néctar. / ¡Es todo lo oscuro que se vuelve brillante!” (“Regalo”). Lu Juan describe así a las mujeres de Xichang de la prefectura de Liangshan, su pueblo natal: “alimentadas por la luz del sol; / en su interior se esconde un tigre dorado / apasionado, salvaje, difícil de poner en palabras... / Sólo basta una mirada para reconocerlas entre las multitudes” (“Bosquejo uno”); “lo justo de luz / lo justo de tiempo / lo justo de mundo y personas / y sólo así puede ser tan bella” (“Bosquejo dos”). A lo mejor Lu Juan no se declare militante del feminismo, pero se describe a sí misma de esta forma: “Soy una pequeña flor azul anónima del alba de mayo / un fruto extraño de la noche de febrero”, “las piedras ardientes del río Jinsha / el hierro helado en el concreto”, “el viento silvestre y libre del monte / una valla bien delimitada”, “la

³ *Huanglian* (*Coptis chinensis* Franch) y *kulian* (*Melia azedarach* L.) son hierbas que se usan en la medicina tradicional china. [N. del T.]

² Celebración de los días que comprenden el Año Nuevo chino. [N. del T.]

independencia que escandaliza / el sacrificio” (“Autorretrato”). Se trata de una figura femenina que comprende la paradoja entre la mente y el carácter, que es independiente y libre.

La poeta Huang Fang de la etnia zhuang vive en la provincia de Guangxi, en Guilin, una ciudad que ha obtenido el reconocimiento de “albergar las montañas y el agua más bellas del mundo” debido a su relieve kárstico. La etnia zhuang es la de mayor población entre las 55 etnias de China. Habita principalmente en el sur del país, albergada sobre todo en la región autónoma de Guangxi. Cuenta con una historia larga: en los documentos históricos del periodo pre-Qin y de las dinastías Qin y Han registrados por la etnia han, se describía la existencia de los xiou y los luoyue, que fueron los antepasados más directos de la etnia zhuang. Los zhuang son hábiles para cantar y bailar, y están dotados de un arte cultural folklórico notablemente colorido. Sin embargo, esto no se da a notar en los versos de Huang Fang. Aunque escritos en un lugar con tantas escenas pintorescas como Guilin, sus poemas son más filosóficos que líricos. Lo que busca la autora es descubrir y revelar la esencia oculta bajo la superficie de la vida. Probablemente es debido al contexto cultural e histórico de su etnia que ella ha optado por un estilo literario de este tipo, que consiste en sobrepasar lo exclusivamente étnico para alcanzar una forma de expresión universal. En vez de dar importancia a los símbolos culturales icónicos, la poeta prefiere tomar más tiempo para pensar en la selección de las palabras más adecuadas y mostrar así la verdad de la vida. Los poemas de Huang Fang presentan desde varias perspectivas las dificultades con que se topa en la realidad una persona poética e idealista, y además hace apuntes sobre cómo superarlas: “Si vas a dibujar

a una persona / sus cejas no son las mías / sus ojos no son los míos / su boca, su rostro, nada es mío. // Pero ella soy yo. // [...] Esa persona que vas a dibujar / soy yo. / Sus pies marchan por un espacio / que no es camino / que no pertenece a este mundo” (“Dibujar un retrato”); “Hay un momento / en que la filosofía no es más / que un dolor de cabeza, / no está más cerca de la esencia / que un asno o un viejo gato negro paranoico. / Gracias a ti por soltar el alma enjaulada / y permitirle pegar la carrera en el bosque. / Disculpa por afianzarme a la rama en flor de la muerte. // Caminaré deprisa / para perseguir la gran nevada / para ocultar lo que pasará después de mi muerte” (“Cosas del futuro”). Lo que pinta la autora con sus versos sensibles es un retrato filosófico.

Las obras de estas siete autoras de comunidades étnicas, con sus propias características, con sus estilos particulares, representan la diversidad actual de la poesía escrita por mujeres de las etnias de China. Por otra parte, hay algo común entre ellas: todas caminan en busca de los sueños y lo bello. Los poetas suelen decir que lo étnico es también lo universal. Frente a la reunión de estas siete autoras, quisiera añadir lo siguiente: hablar de género es también hablar de toda la humanidad.

Shi Yining

Director de la *Revista de Literatura de Minorías Étnicas de China*



Ediciones mexicana y china en versión digital

NOTA DEL EDITOR

Mónica A. Ching Hernández es la traductora de los poemas de Aynur Maulet, Huang Fang y Uygurnisa Rozasayit, así como de “Mi último titubeo al amanecer”, “Conmovedor” y “Nocturno”, de Baima Yangjin. Pablo E. Mendoza Ruiz tradujo los poemas de Quan Chunmei, Lu Juan y Sarantuyaa, además de “La centella y el tiempo”, “El lago Pumyuncuo”, “En las profundidades de la tierra natal”, “Rechazo”, “Temporada de lluvia” y “Hablando del salto de un antílope”, de Baima Yangjin.



UNAM-CHINA
CENTRO DE ESTUDIOS
MEXICANOS



民族文学
NATIONAL LITERATURE



GUANGXI NORMAL UNIVERSITY PRESS

广西师范大学出版社



HUANG FANG

Huang Fang, poeta de la etnia zhuang, nació en la ciudad de Guigang, en la provincia de Guangxi, y actualmente vive en la ciudad de Guilin. Pertenece a la Asociación Nacional de Escritores de China. Entre sus obras publicadas se cuentan *El viento no deja de soplar*, *Como si doliera* y *Escucha lo que ella dice*, entre otras. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en chino y traducidos a la lengua zhuang por Qin Xiangzhou (Bouxhoiz Cinz Siengzcouh).

Dibujar un retrato

Si vas a dibujar a una persona
sus cejas no son las mías
sus ojos no son los míos
su boca, su rostro, nada es mío.

Pero ella soy yo.

Si a esa persona le dibujas
un par de alas cenicientas
andaré por sí misma, ajena, a la deriva
pero sus trémulas alas
cubrirán entonces la totalidad.

Entonces vas a dibujar la sombra
que nunca te describí a detalle.

Esa persona que vas a dibujar
soy yo.
Sus pies marchan por un espacio
que no es camino
que no pertenece a este mundo.

El que levanta la cabeza para mirar los árboles

En su lecho de enfermo
reposa tranquilo como una sombra aplastada.

En la época en que las flores de colza enloquecen
se azota una puerta metálica que corta el pasado.

Las flores enrojecen, el pasto recobra su verdor,
los pájaros trinan,
la multitud deambula con camisas a rayas.

La bestia al interior del cuerpo desaparece,
su andar es lento y vacío.

Sus pasos se hundén día tras día
sin siquiera ser capaces de alcanzar a la hormiga
que transporta una migaja de pan.

Cuando sale el sol
el que levanta la cabeza para mirar los árboles
puede verlos durante todo el día.

Hay veces que el intrépido paisaje de la hierba
recrea sus años de infancia.

¿Quién tuvo una infancia tan plana y vacía?
Al dar la media vuelta se estrella
contra la puerta metálica y fría.

Aquel gato

A medianoche
en la azotea del octavo piso
el insomne escucha entre las apiladas capas
de la oscuridad
a un gato que no cesa de maullar.
Tristes, alarmantes, estridentes maullidos.
¿De qué color será su pelaje?
¿Negro intenso? ¿Gris moteado?
Cuando la campana imaginaria repiquetea
el insomne subraya con lápiz una línea:
“El espíritu pesa 21 gramos”.

Ahora el padre yace sufriendo en la lejanía.
¿Cuántos gramos pesará su enfermedad?

Una ráfaga de viento atraviesa,
llega hasta el techo, golpea la celosía.
¡Traca! ¡Traca!

El insomne anota con su lápiz:
“Ella hizo sonar la campana imaginaria”.

Luego cae en la inmensa oscuridad,
esta vez no se escuchó más el golpeteo.
Aquel gato no cesa de maullar.
Tristes, alarmantes, estridentes maullidos.
¿Será posible que su immaculado cuerpo pese justo 21 gramos?

La estrecha puerta

He arrastrado con la anorexia que nunca
se ha curado desde los años de mi infancia.
He andado un año, luego otro.
Es probable que hoy ya no me mueva más.
Las veces que deseo salir de casa por las mañanas
veo a los niños retozando
mientras cruzan la calle en fila
como enjambre de abejas
como olas del mar.
Sobre los matorrales, los gorriones gorjean
y baten sus alas.
Las cosas en este mundo son tan prósperas
que el hombre se resiste a abandonarlas.
Pero antes de que termine el otoño
una nieve inusual gravita de repente
y se funde en el firmamento.
El invierno más frío está por llegar.
¡Anda! Regresa.
Regresa a la estrecha puerta y afiánzala con todas tus fuerzas.

Tiempo de escarcha

A las ocho de la mañana la condujeron al quirófano.
36 años, casada, sin hijos,
cáncer de endometrio.
Éstos fueron los puntos esenciales
de su expediente médico.
Seis horas después
la maciza puerta del quirófano se abrió lentamente.
Sonda de drenaje, banda de presión arterial, catéter de orina,
bomba de insulina, tubo de oxígeno, todo esto la arrollaba.
Las señales de frecuencia en el monitor se aceleraron.
En ese momento, el indicador verde saltó al rojo
haciendo sonar la alarma.
¡Bip! ¡Bip!
El efecto de la anestesia la paralizó.
Parecía estar más pesada que en la mañana.
Parecía que la extirpación bajo la lámpara sin sombra
no sólo le quitó el útero y los ovarios;
también la invadió de un cristal de una vida desconocida,
de escarcha, viento y turbulencia.

Crepúsculo

Cuántos crepúsculos
ella se sentó en los escalones más altos
para ver condensar y dispersarse los pliegues del ocaso.
La gente vestida de rojo sube.
La gente vestida de verde desciende.
El viento bateó la enorme túnica gris.
Parecía un excedente de huesos
pesados y saltarines.
Por fin, las luces de la calle se iluminaron en sucesión.
Los árboles, las casas, la multitud,
largas sombras menguantes.
Los excedentes de pliegues se entrelazaron
como un oráculo en el espacio de los mortales.

El viento se lo lleva

Temprano por la mañana
el dinero de papel amarillo¹ se esparce
por el gran puente del río Li.
El viento se lo lleva.
En este momento conducen a una persona a la funeraria.
¿Habrá sido su vida larga y sinuosa?
¿Viviría ese instante en el que el dios del Cielo lo hizo
omnipotente?
¿Cabría un resquicio de duda cuando azotó de un portazo
la puerta del umbral entre la vida y la muerte?
Tal vez nuestros hombros se rozaron
en cierta esquina.
En cierto cruce quizá discutimos
al chocar de repente.
Entre los millones de filamentos
de la vida mundana
tal vez tú y yo tenemos una conexión
que no entenderemos hasta la muerte.
Hoy, él se ha ido.
Las ruedas de los autos pasan
sobre el dinero de papel amarillo
que queda en la calle.
Las plantas de los pies lo pisan.
El viento se lo lleva.

¹ Dinero ficticio para ofrendar a los muertos. [N. de la T.]

Cosas del futuro

El principio fue sumamente conmovedor.
No hablaba de las cosas antes de la muerte,
sólo escuchaba al viento y a las olas
batir las lápidas a la orilla del mar.
Hay un momento
en que la vida es una cebolla pelada,
un racimo de flores a destiempo.
Disculpa por caminar deprisa,
por esconder mi instinto sin control.
Gracias por tu amor al diazepam,
al insomnio y a las baladas puntillosas.

Hay un momento
en que la filosofía no es más
que un dolor de cabeza,
no está más cerca de la esencia
que un asno o un viejo gato negro paranoico.
Gracias a ti por soltar el alma enjaulada
y permitirle pegar la carrera en el bosque.
Disculpa por afianzarme
a la rama en flor de la muerte.

Caminaré deprisa
para perseguir la gran nevada
para ocultar lo que pasará después de mi muerte.

En otra época

A Edith Södergran

A través de tus ojos grandes y grises
veo los trenes repletos de tropas
y refugiados atravesar las vías
de otros tiempos.

Cuando toses en la quinta de tu pueblo
se agita tu anticuada bata, tu soledad.

Se burlaron de ella.

Escribiste poemas dejando atrás la métrica y la rima,
parecían mujeres que no se conducen con feminidad.

Se burlaron de ellos.

En otra época

contigo comparto el desvelo

y agotadas y tuberculosas

buscamos nuestra nacionalidad y libertad.

Al final, el tiempo se detuvo

en la quinta a punto de colapsar.

Dios y la muerte estrechan sus manos

y hacen las paces.

En medio de la oscuridad

siempre sonríes, tus ojos

grandes y grises.



AYNUR MAULET

Aynur Maulet, poeta kazaja, tiene una maestría en Costumbres Populares y pertenece a la Asociación Nacional de Escritores de China. Obtuvo el sexto lugar en el Concurso de Prosa Corazón de Hielo por su obra *La abuela*. Publicó la antología *Las estepas de Alima* y tradujo la *Antología poética de Tangjialeke*. Fue galardonada con el Premio de Traducción Akesai de literatura kazaja. Sus poemas han sido publicados en diversas revistas de poesía como *Octubre*, *literatura étnica* y *Viento Verde*, entre otras. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en chino y traducidos al kazajo por Madtibek Balabek.

Cumpleaños

Cada año en este momento
me siento un tanto feliz, un poco sentimental
y algo confundida.

Conforme pasan los años
mi forma de ser va cambiando.

Conforme los secretos van siendo menos
las verdades van siendo más.

En cambio yo me he vuelto un tanto más insegura,
un poco más desorientada.

Dices que tengo la inteligencia clásica y pura
de la nieve y el hielo.

Entonces acataré con esmero
e ignoraré las idioteces que he ido arrojando
en el pasado.

La vida no ha llegado a su fin,
sólo que de tanto en tanto me detengo a reflexionar
sobre mí, sobre ti.

Juventud, recuerdos, amor, odios
todo esto se desvanecerá.

También tú y yo dejaremos uno tras otro este mundo.

Cuando llegue ese momento, estoy dispuesta a convertirme
en un ave pasajera
y volar junto contigo al espacio infinito.

Anda, acércate, ya me he encargado
de guardar la tristeza.

Y si la noche es muy oscura
puedo encender mi propia luz.

Si amas

Por ti, estoy dispuesta a tomar en mis brazos
las penurias de la vida
a cambio de esa poca miel en la punta de la aguja.
Por ti, me despojaré de todas mis inhibiciones
y me convertiré en alguien que yo misma menosprecie.

Las llamas de julio calcinaron la última nube en el cielo
hasta consumirla.

Todas las batallas que se ciñeron en nuestro abrazo
llegaron a su fin.

Tiemblo en medio de la noche
sin poder sostener en mis manos
la última esperanza que nos queda.

Los que han hecho travesías por mucho tiempo
olvidan después de todo hacia dónde iban.
Cuando arriban, todas las flores se regocijan
pero yo no puedo seguir conteniendo la tristeza.

Si amas, te pido que lo hagas con intensidad.
El sol está a punto de salir:
gotas de rocío caerán del cielo en ese instante
igual que las lágrimas penden de mis mejillas
cada vez que doy la media vuelta.

Día de la Madre

Este Día de la Madre
aún estamos ausentes en nuestras vidas
como ese abrazo que nunca nos dimos.
Las discusiones constantes,
el rencor acumulado.
Parecería que desde entonces
nunca pudimos perdonarnos.
Aun así, no cesamos de arrepentirnos
por nuestra obcecada dureza.
Cuántos años han pasado
desde que el amor y el sentimiento
se han sucedido de mano en mano.
Siempre en el intento por encontrar algo
que llene el vacío de mi abrazo
mientras que tú, en la espera diaria,
envejeces poco a poco.

Primavera tardía

En mayo
las estepas de Balikpapan aún permanecen sumergidas en un
profundo sueño.
Las manadas de borregos encuentran con dificultad verdor
sobre la tierra.
Los pastores caminan por la extensa llanura, y suspiran.
En la lejanía, las montañas encanecen.
El ulular del viento invernal no se atreve a partir.
Con las manos enrojecidas por el frío
los niños se frotan sus aún más congelados rostros.
Camino por este tiempo invernal
sin encontrar un lugar en donde resguardarme.

Las volutas de humo del fogón en el techo de la yurta.
Ese viejo caballo que bebe con los ojos cerrados hasta saciarse
de la fragancia de la rama de pino.

No es por causa de la primavera tardía
que las figuras de las mujeres de espaldas muestran una especie
de languidez.
El resplandor del sol atraviesa por la montaña, por el bosque
de pinos, por el riachuelo en la montaña
hasta alcanzar su cita con la pradera.
Sobre la superficie del lago Balikpapan
los peces golpetean el lago
y entonan una canción.

Elegía

Los primeros recuerdos son los más auténticos.
Tras haber llorado durante siete días
y siete noches
las lágrimas se tornan costumbre
y la nostalgia, actuación.
Aquéllos que lloran elegías
se vuelven poetas.
La salida, una regla.
En la estepa kazaja
entre la multitud acongojada
el rostro de los muertos se va desvaneciendo
poco a poco.

Amanecer en Kanas

Un número infinito de personas
usa un número infinito de palabras
para elogiar la belleza.

Y yo, que soy una más,
la más insignificante entre todas ellas,
paseo con toda humildad por tus dominios
por miedo a despertar abruptamente
a las criaturas que arropas,
por miedo a que ellas me respondan
con una sonrisa compasiva.
Los versos se escriben apresurados
revelando una especie de ansiedad
en cada palabra.
El canto de la hierba renace
ante la poeta que se inclina
para escucharlo.
La sonrisa de los granos en la tierra
se mantiene por un momento
ante la pureza en la expresión de la mirada.
Los ciervos saltan con elegancia
se detienen como una imagen fija
ante el paisaje invernal de Kanas.
Las arreboladas nubes de la mañana
se despiertan perezosas
ante los primeros rayos del alba.

Girasol

Este pequeño anhelo dorado en la distancia
sale al encuentro del cielo azul, sonrío
en el seco verano de Jimunai.
Esos girasoles prematuros
llevan colmadas las ansias
en cada uno de sus pétalos.
Quisiera detenerme
y entrar en frenesí junto con ellos
aunque el viento me lleve muy lejos.

Caballo

¿Has visto a los caballos
bailar a la misma velocidad que el viento
entre vueltas y tumbos sin fatigarse?
Su dispersa crin como la larga cabellera de las jóvenes
sale al encuentro de la inmensidad
en los campos de batalla
en la llanura.
Según cuenta la leyenda de Ablai Khan
entre todos los *dastan*¹
no hay uno que se aleje del mito del caballo.
Desde los primeros años en que el hombre tiene consciencia
primero el caballo
luego el tótem
raíces de la memoria de los kazajos.
Así
canto y caballo
volando conducen a los kazajos.

Pastorela

Tu canto
sale al encuentro
de la brisa de julio.
Llega hasta mí
atravesando los húmedos pastizales.
En ese momento
los trovadores duermen un sueño profundo.
La hierba en las llanuras otoñales aún crece libremente.
En ese momento
las nupcias aún se encuentran en estado de gestación
y el corazón de la joven espera inquieto.
Mientras, tu canto vuela hacia el horizonte
siguiendo las volutas de humo
del fogón de las yurtas.

¹ Composición poética de tradición oral que combina cantos y juegos. [N. de la T.]



BAIMA YANGJIN

Baima Yangjin, poeta tibetana, pertenece a la Asociación Nacional de Escritores de China y a la Asociación de Escritores del Tíbet. Su obra se encuentra en diversas publicaciones, como la *Revista de Poesía y Literatura de las Etnias*, entre otras. Sus trabajos han sido seleccionados para el *Anuario de poesía china 2020*. Algunos de sus poemas fueron traducidos al japonés por el sinólogo japonés Arata Takeuchi y se publicaron en la revista *Poesía y Pensamiento en Japón*. Es autora de obras como *Gotas de lluvia del pino de piedra* y *Danza de los granos de cebada*. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en chino y traducidos al tibetano por Dongbu.

La centella y el tiempo

Difícil describirlo: total, rapaz
entre lo palpable e intangible.
¡El tiempo!, pasaje que nunca se ha distorsionado.
Basta una hoja para dar fe de tu existencia,
careces de energía para mentir.

Su vida se detiene en el aliento
en la llama de la bondad
la pradera fragante que fluye por dientes y labios.

Es como un pastor en gracia:
en la gran tierra levanta la frágil asta bandera.
Camina, da forma, descubre, entierra,
carece de cualquier habilidad para generar desorden.
Osado, se encuentra con un sinfín de personas valientes.

Es el verdor suave, indiferente, vivo:
permite que en el sufrimiento haya chispas de dulzura.
El río duradero que navega con el viento en popa
es un trozo, una pieza, un cieno de sol emigrante.

El lago Pumyuncuo¹

Es la extensión del cielo,
espíritus que habitan y retozan en las montañas.
Es el lenguaje natural que pernocta en sus suaves ondas,
la flauta rota entre la lluvia y el viento.

Con mente de nube
escucha innumerables pasos perdidos.
Luz del sol, rizos del agua, grito extenso que pende en el corazón
renacen en el orgullo de la otredad.
Nunca ha sido profanado, cariño azul, que a lo largo de los años
vividos ondula en el lago.

Tarareo un largo canto, mi cabellera se mueve por la suave brisa.
Escucho el sonido del roce de la luz y las sombras, testigos del
vigoroso escape de un antílope.
Este azul sin par son las terrazas de cultivo del corazón puro.
Me encuentro aquí sumergida y me despierto.
La verdad se acerca cuando una parvada de grullas de cuello
negro
emprende el vuelo hacia el cielo.

¹ Lago que se encuentra en una región montañosa al sur del Tíbet. [N. del T.]

En las profundidades de la tierra natal

Cuando aterriza la luz de la luna
algunos detalles se iluminan de pronto.
En este instante la lluvia pasa volando
epifanía en floración, pájaros en vuelo
como si fueran otra flor que prospera en el aire
dos hermosuras imparables.

Sólo yo
en las profundidades de mi pueblo natal
como un brote primaveral
sostengo la fragancia de mi corazón con fuerza
con el temor de que, una vez que florezca, se marchite mi tierra
natal.

Rechazo

En la muralla del templo la noche es eterna,
incomparable solemnidad.
En ese punto brillante huyo del hambre, me lío con
fuegos y humos mundanos.
Incluso ya no se distingue la flecha fuera de la cuerda en el
punto brillante.
De algún modo he sido testigo
de la eternidad, al momento de ser flechada en el pecho,
y es por ello que me niego a una noche de incontables años.

Temporada de lluvia

La sangre cruje,
la tormenta penetra los rayos solares de los días, fuera de la
ventana todo está empapado.
El ballestero hace una pausa y reflexiona, retira la flecha de la
autodestrucción.

El desierto se ha teñido de un color permanente
como obsesiones que crecen en los vasos sanguíneos.

La lluvia es valiente, traspasa el arcoíris
y con las nubes y la niebla teje una red fina.

Sinceramente, huir es un proceso que merece respeto,
tempestuoso y aterrador.

Hablando del salto de un antílope

Cuando te hablo del salto del antílope
el viento sopla fuerte y la nieve sigue cayendo.
Tu mirada tiene nieve, silencia el espectro en mis palabras.

Mis delgados dedos han tocado el lamento del ganso al caer
así como las ruinas de la memoria del antiguo templo a lo largo
de la cresta
así, a lo lejos...

Las puntas de los dedos son como filos que se desprenden
de la lámpara de aceite transparente en su interior.
No puedo dar un paso sutilmente tembloroso
en este preciso instante, en este preciso instante...
¿Alguna vez has pensado en tocar las campanadas que
desaparecen en la playa?

Otra parvada de gansos pasa por encima
como una manada de potros rojos.
No cuento con hierba fresca, ni con montura dorada.
Con mi vista salvaje
he decidido mirarlos sin verlos.

Al comienzo de la primavera siento el poder de la estación
por encima de la tierra.
Nuevas hojas, nieve y viento se entremezclan
y predicen proverbios de la fortuna avante

con el *hada*² multicolor
con el rey anónimo de todas esas cosas.

Perdí el espíritu,
por favor no preguntes hacia dónde se ha ido:
él es una lanza apacible.

² Tela de seda utilizada por los pueblos mongoles y tibetanos como ritual. Prenda imprescindible en las actividades sociales. [N. del T.]

Mi último titubeo al amanecer

¿Qué clase de nobleza creó esta noche la luz de la luna?
Todos los seres en la tierra están en silencio
las flores del pensamiento están en plena floración.
Un cuchillo de cintura enfundado de plata
se levanta tras la montaña.
Son las dispersas montañas nevadas que penden
en lo alto de las sienas del universo.

Estoy obsesionada con la danza de la luz del sol
el rugido a modo de coqueteo de las olas.
Pero nunca imaginé que una noche así
florecería ante mis ojos.
¡Ay! ¿Los que están lejos
recuerdan que alguna vez obtuvieron de paso
la elegancia de la luna?
En ese momento se iluminaron
en la oscuridad de las montañas.
Valiéndome de la noche que se abría en calma
cambié un pensamiento gentil con la madre Tierra.

El otoño viene de nuevo
el cielo vuela cada vez más alto.
Atrapo las nubes.
Atrapo el renacimiento del águila.
Una luna llena y ondulante me corona.

Domino la turbulencia de mi corazón y de las cristalinas olas
y pongo por encima una mañana clara
a mi corazón.
¿No es esto una prueba de algún tipo de inmortalidad
en nombre del amor?

Quizás éste es mi último titubeo al amanecer
para cardar la melancolía de la vida
que no vale la pena anhelar.
Esa gente común de mente abierta
que es capaz de tolerar
ciertamente se alejará
de las silenciosas montañas nevadas.
En la pureza de la blancura
la luna brillante y la clara brisa
devolverán la más amplia mirada hacia la tierra.

Conmovedor

Una vez más, Sonam³ se dirigió hacia donde estaba Buda
para venerar las aguas de un lago del que no se podía ver
el fondo.
En el lago había peces, un pantano y un jardín secreto.

Buda no pronunció una sola palabra
sólo se conmovió.
Se siguió de frente desapercibido
con la rueda de la oración en la mano.

³ Sonam Gyatso fue el tercer Dalai Lama, y el primero en asumir el título de Dalai.
[N. de la T.]

Nocturno

La opulencia de la luna es el impedimento de la oscuridad.
Es el lenguaje resbaladizo sobre la piel
que permite que la noche se transforme
en tersura y brillantez.

Desde entonces
bebo la música del río hasta saciarme
y confío mis sueños a su luminosidad
con el fin de conmover a la otra mitad de la vida.

Ante tal paisaje
el silencio puede estrujar la soledad.
Quién se parará en el límite de lo visible
cuando el tiempo colapse
para incitar un obtuso nocturno de otoño.

Aprovecha la noche
para calmar la oscuridad.
Perdona a las olas de una sola gota
así como al orgullo e indignación del plumaje
de la mitad de los ríos y las montañas.
Permite que la canción rompa al amanecer.



QUAN CHUNMEI

Quan Chunmei, poeta de la etnia coreana, nació en abril de 1970 en la ciudad de Longjing, de la provincia de Jilin. Es doctora en Literatura por la Universidad de Etnias de China. Actualmente es editora de coreano de la Editorial de Etnias de China. Entre sus obras destacan los libros de poemas *Reflexiones sobre la vida* y *Ciudad más allá de la ciudad*, entre otras. Recibió el Premio de Literatura y Traducción por *El Diario Yanbian*, *El río Songhua*, *Daolaji*, *Literatura de Yanbian* y *Literatura étnica*. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en coreano y traducidos al chino por Han Dongwu, Chen Xuehong, Zhu Xia, Jiang Yanghong y la autora.

Novia

Apenas si baja la cabeza
a punto de pegarse con el alero del tejado.

Ligeramente levanta la punta del zapato
a punto de pisar el umbral de la puerta.

Su vestido rojo ondulante
justo como el primer destello del alba.

Su abrigo acolchado de jade
como una primavera incesante.

El desayuno de la mañana siguiente será una prueba...
Qué más da si es seco o aguado.¹

Malsana esperanza
enmarcada con una sonrisa de felicidad.

Y en sus tímidas mejillas
se revela la dulzura del amor.

¹ Tradicionalmente, al día siguiente de la boda es la novia quien se encarga de la preparación del desayuno. La gente comenta sobre sus habilidades en la cocina, así como su virtuosismo, e incluso se puede hablar de su futuro según el grado de humedad del arroz. Es una de las costumbres del matrimonio de la etnia coreana. [Nota de Han Dongwu, traductor del coreano al chino].

La ceremonia del té

Llamo
a la que llevo oculta en mi corazón.

El cielo concilia el sueño sobre el lago en calma.
Para cuando quieras estar del todo conmigo
ya me habré ido en silencio de este mundo.

En el agua estática
el amor es el soplo de vida:
fragancia humeante del alma que emerge de una taza vacía
sin el menor indicio de cualquier deseo.

La montaña del padre

Aquel lugar siempre estará,
vida verde.

A pesar de la dificultad de su existencia,
de los vientos helados,
sus piedras han engendrado el principio
de la vida de mi espíritu
por todo este tiempo
arañando y mordiendo sin poder cambiar el silencio.

Es el magnánimo universo que nutre los nuevos brotes
a lo largo de su prolongada cresta
y asciende a la cúspide del tiempo.
Entre la dificultad para dar brotes y el gozo de dar frutos
lidia viento en popa con un mar de sabiduría.

El invierno llega,
las aves emprenden su vuelo dejando atrás sus nidos vacíos,
tan sólo queda un velo de nostalgia.
Y debajo del cielo
el único lugar verde que persiste
es mi corazón,
el pueblo natal que siempre aparece en mis sueños.

Árbol

Espacio para el pensamiento
que se ensancha
a cambio de la libertad en silencio.

Silbando bajo la luz clara del sol,
refleja el destello de una sonrisa plateada
que se desvanece al borde del cielo.

Nunca compite por ser el primero,
sólo se limita con firmeza
a que crezcan de él hojas verdes.

De tiempo en tiempo
habrá un impulso para expandirse
y en su corazón también habrá nudos imposibles de desatar,
gusanos que aparecen en alguna terminal nerviosa
que revelan una vomitiva sensación criminal.

A pesar de todo
no puede mover un ápice su credo inmutable;
el lenguaje de la vida apresura a los nuevos brotes.
Y mientras más profundas sean sus raíces
sus hojas verdes serán más frondosas.

Trabajadores migrantes

Sobre su espalda encorvada
carga un equipaje enrollado,
lleva bien amarradas sobre esa concha de caracol
su soledad y nostalgia.

Siempre carga
un remolino de años
rumbo a la última estación de la felicidad,
se forma en una larga fila,
aguanta el tiempo sin ser contratado,
come un bollo sin deseo,
experimenta un mundo sin cuidados.

El aroma que destila la tierra recién arada
en la nueva genealogía de la metrópolis
sigue allanando aquel simple dicho sobre la tierra:
habrá cosecha si siembras.

Otoño

La hierba en el gélido viento
hace silbar la flauta y gira boca abajo;
los insectos preparan su partida
una vez más con su prolongado zumbido.

Llega la marea de la añoranza,
como los rayos del alba florece al pie de la montaña,
galopa hacia la nueva estación del acantilado,
anhelo maduro en resplandor.

El tiempo que se acerca en nombre de la madurez
no es un instante convencional que se llena de frutos,
sino un vacío generoso que se puede entregar a todo.

En la vacuidad de la montaña
resuena el canto del silencio
y de los árboles en su aguante decolorado
emerge una fragancia tan bella como el cielo.

Volver a la tierra natal

En tanto que
me brota un cúmulo de recuerdos,
tiempo y espacio
convergen en la estación de trenes de Beijing.

Morrales grandes y pequeños,
soledad, tristeza,
las nimiedades del día a día
se exponen ante las multitudes.

Por fortuna
llevo en mis manos ese boleto tan difícil de obtener
para tomar el tren con rumbo al Festival de la Primavera².

El otro lado del invierno
y el llamado de mi madre que viene del pueblo
desde hace tiempo palpitan en mi corazón como una oleada
primaveral.

² Celebración de los días que comprenden el Año Nuevo chino. [N. del T.]

Festival de Medio Otoño

La espera de la abuela
ha hecho crecer un exuberante follaje;
la oquedad de las hojas
reverbera la llamada del corazón.

Aún no puedo llegar
a aquel lugar fuera de mi alcance.
Corto un pedazo de añoranza,
lo mezclo con lágrimas.
Y después
en el sartén de amor
que ha dejado la abuela
frío con delicadeza una tortilla blanca³
que envió
al vacío de la nostalgia
donde se encuentra la abuela.

³ Durante el Festival de Medio Otoño, la etnia coreana tiene la costumbre de hacer tortillas fritas con harina de arroz glutinoso y ponerlas como ofrenda. [Nota de Jiang Yanhong, traductor del coreano al chino].



LU JUAN

Lu Juan, poeta de la etnia yi, nació en 1982 en las montañas de Daliang de la provincia Sichuan. Pertenece a la Asociación Nacional de Escritores de China. Recibió la distinción de Diez Grandes Poetas Jóvenes de Sichuan en su primera edición, así como el reconocimiento en la sexta edición del premio Obras Destacadas de la Creación Literaria de las Minorías Étnicas de Sichuan en 2015, el Premio Corcel de la undécima edición del Premio de Creación Literaria de las Minorías Étnicas de China en 2016 y el Premio Especial de la novena edición del Premio de Literatura de Sichuan en 2018. Sus obras han sido incluidas en varias antologías. Entre sus libros de poemas publicados se encuentran *Azul de mayo* y *Bella época*. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en chino y traducidos a la lengua yi por Akuwu.

LABU'EZHUO¹ Y EL RETRATO DE LAS MUJERES

Labu'ezhuo

Lugar amado por el sol.

Luz dorada que corre, lengua dorada

junto con la multitud proveniente de las 16 direcciones² para
mimarla

todos los días como el mar embravecido.

Lenguas maternas en ebullición, cabezas apiñonadas,

una más alta que la otra entre las olas de oro;

el ritmo dorado no sabe detenerse.

Luces y sombras de la montaña Lu y los lagos Qiong se

entrecruzan

y debajo del ocaso se encuentra parada mi madre,

tu madre.

¡Una entre tantas mujeres tolerantes de aquella tierra!

Por ellas se disuelve la vehemencia

y se cierra el telón de un hermoso día en Labu'ezhuo.

¹ El nombre de Xichang escrito en la lengua de la etnia yi. [N. del T.]

² Los 16 condados de la prefectura de Liangshan en la provincia de Sichuan, China.
[N. del T.]

Abuela

“Si no hubiera visto a tu abuelo galopar
como un caballo salvaje
como un lince ágil
como un leopardo expectante
cómo habría podido entrar a esa noche estrellada”.

La abuela dice:

“Si no hubiera entrado a esa noche estrellada
de qué manera estaría viva y tan hermosa”.

Regalo

En el ocaso
la abuela se sienta a mi lado,
aquel rostro arrugado se vuelve hacia mí:
“Nadie puede remplazarte en este camino,
debes andar por ti misma”.

“Cada pulgada del tiempo está en espera de tu amor
y tú siempre te quedas atrás o corres muy rápido”.
“Donde estás está el centro.
No es necesario buscarlo afuera”.

La narración es lenta...
Las palabras renacen
los objetos brillan
sus manos se ordenan lentamente en las mías.

“Toma,
lo que emerge de estas amargas experiencias y penurias
es *huanglian*, es *kulian*, es rocío dulce y néctar.³
¡Es todo lo oscuro que se vuelve brillante!”.

³ *Huanglian* (*Coptis chinensis* Franch) y *kulian* (*Melia azedarach* L.) son hierbas que se usan en la medicina tradicional china. [N. del T.]

Bosquejo uno

Bajo la luz dorada camina un grupo de muchachas que revelan
su lengua natal de oro,
alimentadas por la luz del sol;
en su interior se esconde un tigre dorado
apasionado, salvaje, difícil de poner en palabras...
Sólo basta una mirada para reconocerlas entre las multitudes.

Bosquejo dos

Está dotada de una belleza incomparable
pero no lo sabe:

lo justo de luz
lo justo de tiempo
lo justo de mundo y personas
y sólo así puede ser tan bella
no puede faltar ¡ni un solo segundo!

Como hija
o como esposa
o como madre
nunca ha perdido la paciencia
y repasa una y otra vez todos los detalles.

Bosquejo tres

En el alba ella es de oro:
cabello dorado, piel dorada,
dedos de oro que pasan por el polvo dorado.

A mediodía ella es verde:
tobillos verdes, respiración verde,
resuena al andar entre las hierbas con un sonido verde.

Por las noches es aún más colorida:
montañas y estrellas giran al mismo tiempo
y ella es siempre mitad azul marino, mitad plateada.

Bosquejo cuatro

A lo largo del sendero de arbustos
nos vamos adentrando al otoño;
la tierra, aunque destella, pasa desapercibida.

Afortunadamente esa muchacha canturrea pateando unas
piedras
nos guía por el camino.

Sus cabellos son largos como las algas del mar, ojos de estrellas
con el paso firme, decidida.
No es como aquéllos que dan vueltas y vueltas por senderos
enredados
o los que renuncian al camino por desesperación.

Ella tiene su andar
así como las ardillas tienen libertad de ardillas
así como el agua fluye en una sola dirección.

Desde un principio no cabía duda,
no es como yo, que después de haber recorrido tanto
acabé perdiéndome: vanidad e imitación de mí.

Bosquejo cinco

Hay una intensa e indescifrable dulzura flotando en el aire,
una tercera parte la conforman:

dientes de león, cerezas y tunas silvestres.
El sol hace volver sus rostros, sus cuerpos,
los hace crujir.

Las otras dos partes
nos pertenecen a mí y a una mujer desconocida,
ella lleva de la mano a su hija y yo a la mía.
En un sendero nos encontramos, con una sonrisa tácita.

Autorretrato

¡Hey, hola!
Soy una pequeña flor azul anónima del alba de mayo
un fruto extraño de la noche de febrero.

Soy las piedras ardientes del río Jinsha
el hierro helado en el concreto.

Soy el viento silvestre y libre del monte
una valla bien delimitada.

Soy la independencia que escandaliza
el sacrificio de la eternidad como un día.

Soy el ímpetu del caballo tras ser latigueado
la lentitud del flujo intermitente del agua.

Soy el cantor de la tierra
el navegante de los mares.

Soy la mujer entre los hombres
el hombre entre las mujeres.

Soy el ideal perfecto
la vida llena de fugas.

Soy la integración de todas las contradicciones
todas las contradicciones integradas.

Soy la pronunciación única de Wagang⁴
la fusión de la mezcla de distintos idiomas.

Soy la pariente de la gramática
la hija de las letras.

En estos 30 años he estado obsesionada hasta el cansancio
porque, además de esto, no tengo otras ventajas.

⁴Wagang, lugar de nacimiento de Lu Juan, es un municipio del condado de Leibo, prefectura de Liangshan, provincia de Sichuan. [N. del T.]



SARANTUYAA

Sarantuyaa, poeta mongola, nació en 1949 en la ciudad de Beipiao de la provincia de Liaoning. Publicó su primera obra en 1968. En 1990 entró a la Asociación Nacional de Escritores de China. Es autora de más de 40 obras, entre las cuales se encuentran los libros de poesía *Cuando se vuelve azul el cielo al anochecer* (reconocido en la tercera edición del Premio de Creación Literaria de las Minorías Étnicas de China), *Soñar con la luna* y *Quedará el alma del sueño*, el libro de ensayos *Mantenerse con ánimo fresco*, la colección de reportajes *Muchachas, muchachas* y la biografía *Inyinash* (Premio Corcel de la octava edición del Premio de Creación Literaria de las Minorías Étnicas de China), entre otras. Recibió el título de Experta Sobresaliente otorgado por el Comité del Partido Comunista de China (PCCh) y el Gobierno de la Provincia de Liaoning. El Club Literario Internacional de Poetas le concedió el Premio de Oro a la Excelente Contribución de Poetas Contemporáneas de China. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en chino y traducidos al mongol por Baoyin Hexige.

A lo largo del río Argún

Emprende el interminable camino del canto del pastor
y se entrega a la rima de sus desinhibidas herraduras;
miles de años han fluido en el río Argún,
cercado por olas de fina nieve,
tan celestial como aquella *hada*¹ blanca suspendida.
Destellando en la floreada pradera inquebrantable,
la memoria refleja un eco que traspasa espacio y tiempo:
aliento de un guerrero que resuena en el vasto yermo.

Destinado a permanecer en la sinfonía del viento del norte
y los altos llanos,
en mi andar llegan en vuelo ondas sonoras abrasadoras.
Mientras, el equino dorado de hierro fecunda este mundo
invencible;
espíritu de cuanta yerba existe, se levanta firme
y avanza hasta el lugar más recóndito del río Argún,
tan majestuoso como una epopeya,
tan fuerte por su dolor,
tan glorioso por su fortaleza.

A lo largo del río Argún,
las nubes de mi alma retornan a la fuente de su manantial;
valentía y pericia son el emblema de mi pueblo.

¹ Tela de seda utilizada por los pueblos mongoles y tibetanos como ritual. Prenda imprescindible en las actividades sociales. [N. del T.]

El *tug*² manifiesta su infinita energía,
busca memorias ancestrales como el humo,
rinde culto a los espíritus heroicos como un arcoíris.
Es una pena no haber nacido hace 800 años;
lo único que puedo hacer es poner en alto mi corazón
en señal de admiración y respeto.

Siento un corazón generoso
palpar heroicamente por más de mil años.
Cantos entonados por la primera persona de la eternidad.
La música del *morin juur*³ se anida en el viento,
la mirada de los caudales del río ven hacia atrás con amor,
mientras que una mortal como yo se sublima
—alma frágil, brillante, translúcida—
y mis fantasías se vuelven un resplandor perseverante.

A lo largo del río Argún
estoy impregnada del rocío de aquel néctar materno,
pradera que no se logra tupir de nubes blancas,
vasto paisaje en un camino sin fin.
El destello de las estrellas enriquece el diálogo nocturno del río,
belleza y espíritu acumulan fuerzas para seguir adelante,
restringida pasión sumergida en el agua;
los sueños son aún más largos y perdurables que la propia vida.

² Báculo de la etnia mongola que sirve como medio de comunicación entre los hombres y los dioses. [N. del T.]

³ Instrumento tradicional de cuerdas de la etnia mongola. [N. del T.]

El río Argún, madre de los ríos,
olas de pura tierra verde,
tierra natal de un ecosistema natural,
y yo soy un pez
que se desplaza en las aguas de la memoria de mi pueblo.
Argún y el tiempo del río emanan de la misma fuente,
desvanecen la afluencia de mi espera por más de mil años.
Una hermosa flor *sagerang* se abre a lo largo de su costa.

Yo, hija de la pradera. Estupefacta.
El río Argún pertenece al pueblo mongol,
así como la madre a la vida.
Pintoresco y dotado de rima el río Argún,
el *changdao*⁴ de Mongolia es igual de suave y extenso.
Lo único que puedo hacer es esperar,
observar, aguardar, esperar...
hasta que mis lágrimas estén llenas de plasma.

⁴ En el lenguaje musical, se refiere a la vocal única de los cantos del pueblo mongol.
[N. del T.]

Viento de la pradera, amor por la tierra amarilla

El vasto cielo.
La luz de la luna, como el agua, tiene un sentido profundo
cuando acaricia el cielo nocturno poblado de estrellas.
Miro a la lejanía absorta en mis pensamientos.

Mi mirada surca el cielo azul,
árbol del pensamiento que crece en las llanuras del espíritu
haciendo una reverencia a la tierra y al extenso firmamento.
Suelto las riendas de mis pensamientos.

La raíz en las profundidades de la pradera
se disemina entre los pastores y la fragancia de la leche.
El hombre sobre la tierra amarilla
intima con la soya y el sorgo.

A mi pueblo natal y originario,
par vigoroso,
debo retribuirle al doble;
amor ilimitado en un tiempo limitado.

La vasta pradera me hace más grande y poderosa;
el grosor de la tierra, más simple y bondadosa.
Lo que tenga que llegar llegará a tiempo,
que con el paso de los años
lo predestinado sea providencial.

Amor por mi pueblo natal

Hace tiempo que aquella palabra dio a luz
o tal vez sea como el grano al sol
o como los cultivos de soya y sorgo
que brotan en el fértil o estéril campo.

Incluso a lo largo de todo el pasto
nace de la manera más simple y natural
así como crecen las acacias;
sueños y recuerdos de mi pueblo.

Cada noche de luna clara
resuena tenue una difusa melodía,
el sonido del cielo sobre todas las cosas
con un temblor familiar y lejano vibra los nervios.

Una orientación del corazón,
la raíz más profunda
habita en la trascendencia duradera
con la cual coexistimos por toda la vida.

Música alrededor del montículo de piedras

Hace que mi corazón salte,
que tú fascines por el sonido del *morin juur*
proveniente del montículo en la loma de los pastizales de la
Ruta de la Seda⁵,
lugar de encuentro de la mirada de poetas de 36 países,
sonido melodioso y palpable que traspasa los sueños de los
presentes;
cada corazón se agita en el sonido del edén.

Porque la pradera es vasta y la carpa alta y espaciosa,
la gama sonora del *morin juur* es amplia.
Y como los corceles galopan dejando sus huellas sobre el césped
de jade,
el ritmo del *morin juur* es vigoroso y apasionado.
Por la larga vena de los héroes incansables
las cuerdas del *morin juur* reverberan por miles de años.

Las leyendas de los pueblos sobre los lomos de los potros son
conmovedoras,
es el mismo lugar donde los héroes montan sus caballos.
Al levantar la blanca *hada*
diferentes voces cantan la misma melodía.
Al servir las copas de oro y plata
tú y yo nos embriagamos por el néctar del alcohol.

⁵ Red comercial asiática que data del siglo I a. C. originada por el negocio de la seda china. [N. del T.]

Pastorear,
aguardar al hogar,
amor profundo por mi tierra,
es como estar en el paraíso.
Mantengo mis votos de afecto y pasión
cuando el sonido del *morin juur* resuena en el viento.

Arriba del tiempo

Arriba del tiempo
escucha el canto del viento,
la rima de flores voladoras y libres tan ligera como un sueño;
los años sobrepasan cualquier elogio.

Arriba del tiempo
déjame usar las alas del *ganso salvaje*⁶,
mi epílogo traspasa el vasto cielo, nubes y relieves,
el amor es más perdurable en los caudales de agua y en las altas
montañas
que pernoctan en el karma de las cuatro estaciones.

Arriba del tiempo
los años pasan pero permanecen las nubes blancas,
bajo la luz solar las sedas se agrietan con fervor,
bajo la luz lunar desprenden su aroma las ramas del lauredal.

Arriba del tiempo
mi corazón se dirige a la lejanía de la poesía,
largo y pleno como el *changdao*
viendo la puesta del sol acompañada por un rebaño de cabras.

⁶ Parte de un refrán literario que habla del sentimiento de nostalgia de la gente errante.
[N. del T.]

Arriba del tiempo,
a pesar de su curso, de la luz y de las sombras,
las mangas permanecen impregnadas del aroma de las flores,
obsesiones mundanas se convierten en la perseverancia grabada
 en el corazón,
como mi amor, por siempre.

Siempre en camino

En la pradera soy una extensión de ella,
en el riachuelo soy la corriente de su caudal,
al toparme con una manada de equinos y un rebaño de ovejas
yo soy aquel caballo, buey y oveja amándose entre sí
 en los pastizales.
El barlovento se encuentra con el *changdao* del pastor
y me convierte en una larga nota musical.
Los hombres que viven de esa agua y de ese pasto son mis
 antepasados
pastoreando por días enteros del sol a la luna.
Los fuertes pliegues de las ruedas del carruaje de madera ya
 están agrietados,
las nubes vienen y el viento pasa
transmitiendo aquellas historias románticas y no tanto.
La lejanía me hace un llamado.
Siempre en camino, vuelvo a caminar.
Cada pequeño pasto en el sendero
alza su bandera verde para darme ánimo.
El viento primaveral de marzo tiñe de verde mi amor
 desenfrenado.
La felicidad se encuentra justo en avanzar,
desde que se abre el telón del cielo
destinado a no ser cuestionado
el tiempo es una montura sin descanso
y mientras más alejada esté, más elevada por las herraduras
 andaré.

No es necesario mirar alrededor:
mi tierra se encuentra en todas direcciones.
El viento en las alturas prende mi añoranza
y arruga las hebras de mi nostalgia,
da rienda suelta al alma pero sin que ésta se pierda.
Cada montículo de piedra es una señal en el camino,
adopto a la pradera para llevarla a casa.
Soy un peregrino en movimiento,
sin descanso, en busca de los sueños y lo bello.



UYGURNISA ROZASAYIT

Uygurnisa Rozasayit, poeta de la etnia uigur, nació en 1987 en la ciudad de Hotan, provincia de Xinjiang. En el 2009 obtuvo el grado de licenciatura en la Universidad Normal de Xinjiang. Ha trabajado en la radio regional de Hotan, en el gobierno del condado de Moyu y en el departamento de propaganda del distrito de Hotan. En 2017 fundó el Estudio de Escritura Profesional. En 2004 empezó a dedicarse de forma profesional a la creación de poesía y prosa, y desde entonces ha producido más de 800 poemas y trabajos en prosa, así como más de 200 trabajos de audio. Los poemas incluidos aquí fueron escritos originalmente en uigur y traducidos al chino por Dilmuraty Telletti.

Nostalgia por la primavera

Para darle la bienvenida al Nouruz¹
en la primavera
abro de par en par el espléndido festín
Vienes a mi lado convertido en primavera
Al igual que los tórtolos
el jardín de mi alma
se encuentra ya pletórico de la estación

Será que la primavera te convidó a venir
o es ella la que sigue tus huellas
Un poderoso enamoramiento nace espontáneo
Sin sonido ni aliento
quedo, sin embargo, a la espera de ese encuentro

No soy la única
la tierra o el universo o la hierba, todos le cantan a la primavera
Yo también usaré mi gracia
para aclamarte con suavidad
Yo sé
que en este mismo instante
tu brillo destella en mis ojos

¹ Como se le llama al Año Nuevo en la religión musulmana, que inicia en la primavera.
[N. de la T.]

Murmullo de medianoche

Siempre he aguardado ese día
La risa está escrita en mi esperanza
inmersa en la tranquilidad de mi vida
La marco con una etiqueta
y escribo: démonos apoyo
En silencio me digo a mí misma:
la tranquilidad es la víspera de la turbulencia

Quizá ya lo sabes
Siempre he estado a la espera
Lleno el vacío de la vida con una sonrisa
que poco a poco se torna más violenta
Incluso si alguien me persuade
aún persistiré en mi marcha

La expectativa es mi ambición
Estaré esperando hasta la eternidad
colmada de esperanza
desde las estaciones hasta los años luz
Quizá hasta el murmullo de medianoche
permaneceré de pie, firme
La sal de mis ojos
nutre las flores en primavera

Amor profundo

Nunca me diste la oportunidad
de expresar sinceramente
mi obcecado sentimiento
Y lo único que pude hacer
fue convertirlo en un dulce sueño
en una corriente calurosa y profunda
que goteaba por mis venas
lágrimas pendidas de mis ojos

Como un sueño
te fuiste lejos en silencio
mientras yo escribía mi aflicción
sobre una hoja de otoño
Mi juventud se marchitó
y habría sido mejor que escucharas
atento a mis labios
que aún salivaban un amor verdadero

Frente a mis ojos flota una capa de niebla
En mi corazón emerge la espuma de las olas
mientras que yo permanezco firme
en la creencia de que
aunque seas el amor de otra persona
permaneceré siendo tuya hasta la eternidad

[En tu pecho aún conservas la llave...]

En tu pecho aún conservas la llave
del candado que cerró mi corazón

Cada vez que vuelves la mirada
es como un disparo en mi ser
Eres mi primavera
Eres mi alma

Los sentimientos flotan en sucesión
No creo en lo absoluto que sean hojuelas de nieve
sino la nostalgia del amor
Tu mano al igual que el viento
acaricia suavemente mi timidez
Aún es capaz de aliviar
cada uno de mis pesares

Después de caer la noche
está destinado a ser un amanecer
Tu luz
siempre será la base de mi espeso
maquillaje
He visto el flujo de esos ríos y arroyuelos
hasta de esas corrientes impetuosas
Pero son tan insignificantes
porque tu amor es comparable con la inmensidad del mar

Mi padre y la poesía

Si tú no hubieras encendido esa llama
cómo podría mi corazón tener este fuego incandescente
Si no hubiera sido por lo que me transmitiste
cómo podría mi pluma estar perfumada de poesía
Mi corazón guarda tantos enigmas
jardín que colecciona todos mis secretos
Si tú no me hubieras criado
cómo podría mi lenguaje tener dulzura
Mi nombre es poesía
Yo también lo soy
Luego están mis sentimientos
Si no tuviera tu compañía
cómo podrían tener ritmo mis versos
Has sido tú, padre mío,
quien cubriste con una pátina de oro mi ser
Si mi corazón no estuviera colmado de amor
la pluma en mis manos carecería de palabras

Todo el amor que tengo es por ti
Si tú no hubieras abierto ese sendero
todo mi ser estaría destinado a perderse
sin rumbo
Es por tus mimos y tu amor
que mi confianza se desborda
Por eso soy lo que soy ahora
Eres tú el que me otorgaste la luz
y una dignidad que no se agota

Poesía que se aleja

En verdad
tú eres mi más divina poesía
apareces también de vez en cuando
Una rima sin melodía
Una sílaba descompasada
He escrito por largo tiempo
pero no soy capaz de concluir nada

Corrijo y borro una y otra vez
pero aún está lejos de cautivar
Al igual que los sueños
está fuera de mi control
Cómo puedo decidir su existencia

Quizá no se trate de un poema
sino tan sólo de pensamientos
Por eso escribo y escribo y no concluyo
Un poema es como un caballo desbocado
galopa en mi corazón
y yo sin poder domarlo

Después de tu partida

Después de tu partida
la primavera no sonrió más
Después de tu partida
mis noches se agotaron
y las flores de mi jardín
experimentaron la marchitez
del otoño tardío
Después de tu partida
mi voz clara y sonora
se hundió en el silencio

Después de tu partida
tu lejanía le dio paso a la soledad
Después de tu partida
dejaste en mí la llama encendida
Las montañas y los bosques me preguntan:
¿tu amado dónde está?
Tu inmenso mar y vasto cielo
los llevo a cuevas sin poderlos disipar

Si algún día
corrieras a mi lado y te abandonarás
en un abrazo
hundiría mi tristeza
y por mi corazón en pedazos
las lágrimas no dejarían huella

Mientras te espero
esparzo a lo largo un camino de amor

Hermoso hombre, hombre de mi alma
amado tan dulce como la miel
El sentimiento que me dejaste
me arrolla con delicadeza

Con esto tengo suficiente
Recogeré una rosa rápidamente
y la pondré detrás de mi oreja
La pérdida siempre será una oportunidad
La juventud fluirá por siempre

Hoy siento nostalgia por ti

La gente que no entiende de sentimientos
no cree jamás en la nostalgia
Yo llevo escondido en mi corazón
el anhelo del amor
Esa pasión irracional
se delata en mis ojos
Hoy siento nostalgia por ti

No llegué a ponerle fin a mi obsesión
Una y otra vez
escribo y te evoco
hasta agotar las fuerzas de mi fatigado cuerpo
Sólo que este incandescente fuego
al igual que ayer se quema en silencio
Hoy siento nostalgia por ti

Mis mejillas ya son arroyos de primavera
que entonan una conmovedora melodía para los ruisseños
Todas las criaturas volvieron en sí
pero no pude ver tu sombra
Hoy siento nostalgia por ti

Siempre pensé que regresarías al siguiente día
Entre la gente del pueblo, que tan bien conozco,
me gané el mote de La Perdida por el Amor
Transcurrieron dos temporadas de lluvias y dos nevadas

Todo eso ya es cosa del pasado
Hoy siento nostalgia por ti

Quizá el fervor
hará estallar mi corazón
por no saber cuándo tendré noticias de ti
Te pido que le pongas fin a mi espera
Hoy siento nostalgia por ti

ÍNDICE

<i>Escuchar las otras voces</i> Anel Pérez	9
<i>Género y poesía en la nao del Pacífico</i> Guillermo Pulido González	13
<i>Metáfora diáfana: mujer, madre y placenta de la tierra</i> Jidi Majia	17
<i>En busca de los sueños y lo bello</i> Shi Yining	21
Nota del editor	33
Huang Fang	35
Aynur Maulet	47
Baima Yangjin	59
Quan Chunmei	73
Lu Juan	83
Sarantuyaa	97
Uygurnisa Rozasayit	111



Los pliegues del ocaso.
Poemas de 7 autoras de comunidades
étnicas chinas, libro editado por la Dirección
de Literatura y Fomento a la Lectura de la Coordi-
nación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional
Autónoma de México, se terminó de imprimir el 1 de no-
viembre de 2021 en los talleres de Gráfica Premier, S. A. de C.
V., calle 5 de febrero 2309, col. San Jerónimo Chicahualco, Me-
tepec, Estado de México, C. P. 52170. Se tiraron 500 ejemplares
en offset en papel bond cultural ahuesado de 90 g, con forros
en couché de 250 g. En su composición se utilizaron los tipos
Adobe Garamond Regular de 9 y 12 puntos, Adobe Gara-
mond Semibold de 16 puntos y Akkurat Pro Regular
de 8.5 y 12 puntos. La coordinación editorial y el
cuidado de la edición estuvieron a cargo de
Eduardo Cerdán.